

de la victoria, volviéndose hácia los cristianos que estaban mezclados entre la multitud, les dice con la altivez del soldado que muere por su bandera: "Hermanos, hermanas, hijos, padres, y vos que me teneis por madre, ved, velad por vosotras, y considerad bien cual es el Emperador cuyo carácter tenemos y cual la señal grabada en nuestras frentes" (1).

Acabas de oirlo; todos los mártires han buscado su fuerza en la señal de la cruz. Y habrían buscado un apoyo en la nada! Y ese gran Emperador, por quien mueren, les habria dejado en una ilusion incurable! Si alguien hay que lo crea, que presente las pruebas.

Hasta muy pronto.

1. Fratres, sorores, filii, patres, et quaecumque matres loco mihi estis, videte et vobis cavete, ac diligentur animadverteti, qualis est Imperator ille, cujus characterem habemus, et quali forma in fronte signati sumus.

CARTA XII.

Diciembre 7.

Perpetua necesidad de la señal de la cruz para obtener la fuerza.—Recomendacion y práctica de los gefes de la lucha espiritual.—Señal de la cruz en la muerte.—Ejemplo de los mártires.—Ejemplo de los verdaderos cristianos que morian de muerte natural.—Los moribundos se hacian sautignuar por sus hermanos.

QUERIDO FEDERICO:

La señal de la cruz no ha perdido nada de su poder ni de su necesidad. Verdad es que los tiranos han muerto, y que los anfiteatros no son mas que ruinas. La señal de la cruz ha vencido á los unos y hecho desplomar á los otros. Si los segundos no se levantan ya, de tiempo en tiempo los primeros salen de sus tumbas. Nunca quedará extinguida la raza de los Nerones: todavía está por nacer lo mas tremendo.

Con el furor de los tiempos remotos, los que han aparecido despues de los Césares han diezrado á los cristianos, esa otra raza igualmente inmortal, raza consagrada á la muerte, como dice Tertuliano, *expeditum morti genus*. Lo que hicieron ayer en Occidente, lo que hacen hoy en Oriente, lo pueden volver á hacer mañana en los puntos en donde dominan. Traslado á los combatientes; que nadie dé al olvido en donde está el manantial de la fuerza.

Entretanto, acuérdate querido amigo de que la paz tiene tambien sus mártires, *habet et pax martyres suos*. Quien es el hombre que no tiene en sí mismo uno ó varios Nerones? Hay un dia perfecto en su vida? Siquiera una hora en que no tenga que velar y combatir? Qué es lo que digo? Veinte veces al dia se presentan á sus miradas objetos seductores, malos pensamientos importunan su espíritu, y rebelados sus sentidos solicitan su corazón para cobardes traiciones. Oh! cuánta necesidad tiene de fuerza!

En dónde la hallará? En la señal de la cruz. El testimonio de los siglos, la experiencia de los veteranos y de los reclutas de la virtud atestiguan hoy,

como lo atestiguaban ayer, el poder soberano de la señal divina para disipar los encantos seductores, desechar los malos pensamientos y reprimir los movimientos de la concupiscencia.

Oye á Prudencio, el poeta de los mártires, que conoció á la vez los detalles de sus triunfos y el secreto de sus victorias. "Cuando invitado por el sueño llegues á tu casto lecho, haces la señal de la cruz en tu frente y en tu corazón. La cruz te preservará de todo pecado: delante de ella huirán los poderes de las tinieblas; y santificada por esta señal, el alma no sabrá vacilar." (1).

Escucha además á los gefes del eterno combate. Grandes génios y grandes santos consumados en el arte de la guerra espiritual que se llama el *ascetismo*, tienen sólo una voz todos para recomendar á

1.

Fac cum vocante sogno
Castum petis cubilé,
Frontem lo cumque cordis
Cruceis figura signet:
Cruz pellet omne crime,
Fugiant cruce tenebrae.
Tali dicata signo
Mens fluctuare nescit.

Apud. S. Greg. Turon. lib. I, Miracul., c. 106.

los soldados cristianos el uso de la señal de la cruz. "Si sientes que tu corazón arde en cólera, dice San Crisóstomo, haz la señal de la cruz sobre tu pecho, y en el instante la cólera se disipará como el humo." (1)

Y San Agustín: "Si Amalech, vuestro enemigo, trata de cerraros el paso, impidiéndoos adelantar, haced la señal de la cruz, y quedará vencido." (2)

Y Marcos, el gran servidor de Dios, que predijo al emperador Leon la hora de su muerte: "Por mi experiencia he conocido que la señal de la cruz calma las tempestades interiores y procura la salud del alma. Inmediatamente despues de la señal de la cruz, obra la gracia; todo se apacigua, la carne lo mismo que el corazón." (3.)

San Máximo de Turin: "De la señal de la cruz es

1. Si Succendi cor tuum seneris, pectus continuo signaculo crucis signato, et ira illico tanquam pulvis dissipavitur.—In Math. Homil 83.

2. Si adversarius Amalecita iter inter cludere atque impedire conabiter, pro reverentissima extensione brachiorum et jusdem crucis indicio superetur.—Lib. II Homil., Homil 20.

3. Statim post signum crucis, gratia sic operatur: sed ad omnia membra pariter et cor.—Bibliot. P P., t. V.

de quien debemos esperar la curacion de nuestras heridas. Si el veneno de la avaricia se derrama en nuestras venas, hagamos la señal de la cruz y será despedido el veneno. Si nos pica el escorpion de la voluptuosidad, recurramos al mismo medio y quedaremos curados. Si tratan de mancharnos pensamientos groseramente terrestres, hagamos tambien la señal de la cruz y viviremos de la vida divina. (1)

San Bernardo: "No es posible que haya un hombre bastante diseño de sus pensamientos que nunca experimente impurezas. Por lo mismo es preciso reprimir inmediatamente sus ataques, á fin de vencer al enemigo en donde esperaba triunfar. El medio infalible de lograrlo es hacer la señal de la cruz." (2).

San Pedro Damian: "Si sentís nacer en vuestro espíritu un mal pensamiento, haced inmediatamente con el pulgar la señal de la cruz, y estad seguro de que aquel desaparecerá." (3).

1. Apud S. Ambr. Ser 55.

2. De passion. Dom., cap. XIX n. 65.

3. Cum pravam tibimet cogitationem essem persenseris,

El piadoso Ecberto: "Nada es mas eficaz que la señal de la cruz para disipar las tentaciones, aun las mas vergonzosas." (1).

Resumiendo todos estos testimonios: "Cualquiera que sea la tentacion que nos asalte, concluye San Gregorio de Tours, es necesario desecharla, para ello haced no con timidez sino valerosamente la señal de la cruz en vuestra frente, en vuestro pecho." (2).

Si no fueran innecesarios, mil hechos vendrian á confirmar lo que acabas de oir. Bastará uno solo. Es la revelacion con que fue favorecido un santo religioso llamado Patroclo, y por cuyo hecho le hizo ver Dios el poder soberano de la señal de la cruz contra las tentaciones.

Un dia, trasformándose el demonio en angel de luz, se mostró al venerable abad. Comenzó valiéndose de palabras llenas de astucia, por aconsejarle

extento pollice protimus cor tuum signare festinus, cectus, etc.—Instit. monast.

1. Signo crucis nihil efficacius ad turpes effugandas tentationes.—Lib. Visar. Domin. c. XXI

2. Viviliter et non tepidè signum, vel fronti, vel pectori salutare superponas.—Ubi supra.

abandonará la soledad y volviera al mundo. Pero el hombre virtuoso, sintiendo inmediatamente circular por sus venas un fuego pestilente, se prosternó en oracion, rogando al señor le diera fuerzas, le hiciera saber su voluntad. Fue oida su oracion, y apareciéndole un ángel, le dice: "Si quieres conocer el mundo, sube sobre esa columna y verás lo que es."

Extasiado el piadoso solitario, se figura tener delante de sí una columna de prodigiosa altura y sube á ella. Desde la cima ve homicidios, robos, matanzas, impurezas y todos los mayores crímenes del universo. Ay! esclama al bajar, ay! Señor, no permitais que vuelva yo nunca á estar eutre tantas abominaciones.

Entonces le dice el ángel: "Que el miedo de pe-recer con el mundo te haga no estrañarlo: Dirígete mas bien á tu oratorio á rogar al Señor te conceda encontrar un sosten en medio de las pruebas de tu peregrinacion." Obedeció, y halló la señal de la cruz esculpida sobre un ladrillo. Comprendió el don de Dios y conoció que aquella señal era una fortaleza inexpugnable contra las tentaciones.

Mártir de la guerra ó martir de la paz: tal es el hombre durante su existencia. Qué es á la hora de la muerte? Ves á ese enfermo, presa del dolor, abandonado de todo el mundo ó rodeado de parientes ó amigos impotentes? A su espalda está el tiempo que huye; y delante de él la eternidad que avanza, y por la cual se siente arrebatado, sin que en lo sucesivo ningun poder humano pueda retardar el momento de la partida, ó dulcificar las angustias del viaje.

Este enfermo lo eres tú, querido amigo, lo soy yo, lo son todos los hombres, ricos ó pobres, súbditos ó monarcas. Si durante los combates de la vida necesitamos luz, fuerza, consuelo y esperanza, dime si no la necesitaremos mil veces mas en las luchas decisivas de la muerte. Pues bien, la señal de la cruz es todo esto. Bajo este nuevo punto cuán cara fue para nuestros abuelos, y cuán cara debe ser para nosotros mismos.

Como los mártires al caminar al último combate no dejaban de fortificarse con la señal de la cruz, así los verdaderos cristianos de los pasados siglos, recurrían incesantemente á la misma señal para

dulcificar sus dolores y santificar su muerte: cite-mos algunos ejemplos.

Hablando de su bien amada hermana Santa Marcellina á quien él mismo asistió en sus últimos momentos, se espresa así San Gregorio de Niza: Decia ella: Señor, para poner en fuga al enemigo y proteger su vida, habeis dado á los que os temen la señal de la cruz. Al pronunciar estas palabras hacia la adorable señal en sus ojos, en sus labios y en su corazón." (1).

Su ilustre hermano, San Gregorio Nacianceno, desafiando al demonio le dice: "Si te atreves á atacarme en el momento de mi muerte, cuidate, por que te pondré en fuga vergonzosamente con la señal de la cruz."

En vez de hacer con la mano la señal de la cruz con frecuencia los primeros cristianos la hacian estendiendo los brazos á la hora de morir. Esto es lo que llamaban el sacrificio de la tarde *sacrificium vespertinum*. A esta manera de hacer la señal de

1. Tu ad hostis perniciem et vitæ nostræ deceritatem dedisti signum metuentibus te, notam sanctæ crucis æternæ Deus. Hæc dicens oculis, et ori, et cordi, crucis signum apposuit.—Vit. S. Marc.

2. Carm. 22.

la cruz en los últimos momentos aplica Arnovio las palabras del Salmista: *La elevacion de mis manos es mi sacrificio de la tarde*. Dice: "En el momento de la muerte estamos realmente en el sacrificio de la tarde, y toda nuestra atencion debe fijarse en elevar nuestras manos en cruz, á fin de complacer-nos en el Salvador Jesus, en el momento en que vayamos á él (1).

En semejante actitud fue como murió Pablo, el patriarca del desierto, y así fue encontrado por San Antonio (2).

El mismo espectáculo dado por San Pacomio: "Estando á punto de morir, dice el autor de su vida, se armó con la señal de la cruz, vió con infinita alegría venir á sí á un ángel de luz, y entregó á Dios su santa alma" (3).

De la misma manera murió San Ambrosio: "El

1. Tunc enim in sacrificio vespertino sumus. Ibi est tota nostrae cogitationes ponenda intentio, ut levantes manus nostras, in signo crucis dum ad Dominum, pergimus, gratulemur in Christo Jesu.—In ps. 140.

2. In trossus speluncan, vidit genibus complicatis, erecta service, extensisque in altum manibus, corpus examine.—S. Hier. De vit. S. Paul.

3. Vida de S. Pacomio, cap. LIII.

último dia de su vida escribe el sacerdote Paulino, desde cerca de las once hasta el momento en que rindió el alma, oró con las manos estendidas en cruz." (1).

Pasemos de Milan á Constantinopla. Aquí tenemos otro obispo que va á morir. "San Eutiquio, dice su historiador, fué presa á eso de la media noche de una violenta fiebre. Quedó siete dias en ese estado, no cesando de orar y fortificándose con la señal de la cruz." (2)

"Terminemos por Francia nuestro viaje, y asistamos á la muerte de algunos de nuestros reyes. Detengámonos un instante en Aix-la-Chapelle para ver morir al gran emperador: "Un dia antes de morir dice un obispo testigo ocular, sabiendo Carlomagno lo que debia hacer, estendió su mano derecha, y en tanto que pudo, hizo la señal de la cruz

1. Eodem tempore quo migravit ad Dominum, ab hora circiter IX diei, usque ad illam horam quam miset spiritum expanser manibus in modum crucis oravit.—Paulin., in Vit S. Ambros.

2. Vehementi febre circa mediam notem correptus est: atque ita mansit septem dies, assidues precibus incumbens, xique signum crucis muniens.—A pud Sur. 2 Jul.

en su frente, en su pecho y en todo su cuerpo" (1). Así debía morir aquel grande hombre.

Veamos á su hijo, Luis el Piadoso. Habiendo arreglado los negocios y hecho sus recomendaciones, ordenó que se reiterara cerca de él el oficio nocturno y que le colocaran sobre el pecho una reliquia de la verdadera cruz. Durante este tiempo él mismo, en tanto se lo permitieron sus fuerzas, hacia la señal de la cruz en su frente y en su corazón. Cuando estaba bastante fatigado rogaba á su hermano continuara por él." (2)

Llegamos á uno de sus sucesores más dignos del trono, el buen rey Roberto. En los últimos días de su vida no cesaba de llamar en su ayuda con el ademán y con la voz á los santos del paraíso, for-

1. In crastinum vero luce adveniente, sciens quod factorum erat, extenso manum destra, virtute quae poterat, signum saente crucis fronti impressit, et super pectus et omne corpus consignavit.—Thegan., De Gestis Ludov Imper.

2. Hist peractis et dictis, praecepit ut ante se celebrarentur vigiliae, nocturnae, et ligno sanctae crucis pectus munitur; et quandiu valebat manum propria tam frontem quam pectus eodem signaculo insignivat. Si quando lassabatur per manus fratris sui notu id fieri posebat.—Apud Gretzer, lib. IV. c. XXVI p. 618.

tificándose continuamente con la señal de la cruz en la frente, los ojos, las narices y los labios, en el cuello y en los oídos, en memoria de la Encarnación del Señor, de la Natividad, de la Pasión, de la Resurrección, de la Ascensión y del Espíritu Santo. Tal había sido la costumbre de este príncipe durante toda su vida, que por su voluntad nunca dejó de tener consigo agua bendita." (1).

Citemos además á Luis el Gordo. Viéndose próximo á morir, hizo extender en el suelo un tapete y esparcir sobre este ceniza en forma de cruz. Depositado por sus oficiales sobre aquel lecho, que recordaba el del Rey del Calvario, no cesó el virtuoso monarca de hacer la señal de la cruz hasta exhalar el último suspiro (2). Para un rey, morir como un Dios: hay en esto algo que rebaje? Lo que

1. Dei sanctis in auxilium suum venire, voce signos, indesinenter orabat, muniens se semper in fronte et oculis, naribus et labiis, gutture et auribus, per signum sanctae crucis, memoria. Dominicae incarnationis, nativitatis, passionis, resurrectionis, et ascensionis, et Spiritus Sancti. Habuit hoc ex more in vita; cui nunquam defuit voluntate aqua benedicta.—Helgald., in Epitom. vit. Robert.

2. Gretzer, p. 617.

rebaja es morir sin comprender la muerte, con la insensibilidad de la béstia.

Has visto que los mártires en el temor de no poder hacer por sí mismos antes de morir la señal de la cruz, pedían á los cristianos, sus hermanos, se la hicieran. Lo mismo sucedía con nuestros abuelos, que morían de muerte natural. Aparte del ejemplo de Luis el Benigno, que acabas de leer, voy á recordarte algunos otros. Tomados de los primeros siglos demuestran la perpetuidad de la tradicion.

San Cenobio, el amigo íntimo de San Ambrosio, próximo á concluir su hermosa vida con una muerte preciosa, levantó la mano é hizo la señal de la cruz en todas las personas que lo rodeaban. En seguida suplicó á los obispos hicieran sobre él con sus manos consagradas la señal de la fuerza, de la esperanza y de la salvacion (1).

Del lecho de un moribundo pasemos cerca de la cama de un simple fiel. Aquí vemos á una jóven dedicada, que asiste á su tierna, á su ilustre ma-

1. Elevata aliquantulum manu omnes benedicit, rogatque adstantes episcopos, ut sanctissimus suis manibus eum crucis signo commenerent.—Apud Sur. 25 maii.

dre. En la actualidad, la mayor parte se conforman con tener para sus mas caros enfermos cuidados materiales. No se perdonarian faltar á las menores prescripciones del médico, pero y la asistencia cristiana? Cuál es su solicitud para llevar las prescripciones del Divino Médico y de la Iglesia, nuestra Madre? Mas inteligentes y mejores que nosotros, nuestros abuelos agregaban los remedios del alma á los cuidados mas prolijos del cuerpo.

Va á morir en Belen, Santa Paula, la ilustre hija de los Fabius. Cerca de su lecho se halla Eustoquia, digna hija de su madre, qué hace este angel de ternura? “No cesaba dice San Gerónimo, de formar la señal de la cruz en los labios y en el pecho de su madre, esforzándose en endulzar sus sufrimientos con la impresion de la señal consoladora” (1).

Ya lo veis; en la vida y en la muerte, era la señal de la cruz entre nuestros abuelos el medio empleado constantemente para obtener para sí mismos

1. Eustoachim Paulae matris os stoma dumque signabat, et matris dolorem crucis impressione nitebatur lenire.—In Epitaph. Paulae.

y para los demas, luz, fuerza, resignacion, ánimo, esperanza. Qué cosa tan grande es en consecuencia, la señal de la cruz! esclamaba con fundamento un testigo de sus admirables efectos: *Magna res signum crucis!* (1).

Mañana veremos su eficacia en un nuevo orden de cosas.

1. S. Elig.—De rectitud. Catech., etc., inter op. S. Aug., t. VI.

CARTA XIII.

Diciembre 8.

Efectos de la señal de la cruz en el orden temporal.—Cura todas las enfermedades y aleja todo lo que puede dañarnos.—Devuelve la vista á los ciegos, el oido á los sordos, la palabra á los mudos, el uso de los miembros á los cojos y á los paralíticos, cura las demas enfermedades y resucita á los muertos.

Indijente en el orden espiritual, no lo es ménos el hombre en el orden moral. Su cuerpo y su alma no viven mas que de limosnas. Entre los bienes necesarios al cuerpo, hay dos particulares, querido amigo, que voy á señalarte: La salud y la seguridad. La señal de la cruz procura eficazmente la una y la otra.

La salud. El Verbo eterno es la vida viviente y vivificadora. Hablando de él cuando conversaba